

---

# Caminar con el Éxodo migrante centroamericano de 2018: entre sueños, violencias y realidades

Walking with the Central American Migrant Exodus of 2018:  
Between Dreams, Violence and Realities

ANGÉLICA PINEDA SILVA

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México  
anpinedasilva@hotmail.com

IVÁN FRANCISCO PORRAZ GÓMEZ

El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Tapachula, México  
pacon\_83@hotmail.com

**Resumen:** En octubre de 2018 distintos medios de comunicación anunciaron la perentoria llegada a la frontera sur de México de miles de migrantes provenientes de Centroamérica, en su gran mayoría de nacionalidad hondureña. Dichas personas decidieron hacer su éxodo en caravana, pues, aunque esta opción conlleva riesgos, caminar en grupo distensiona la carga y amplía la posibilidad de dar vuelta a un contexto hostil, para reconstruir, reinventar y resignificar un mundo convencional y de dominio, y encontrar acomodo en los márgenes, en el “no lugar”, en la no morada. El presente trabajo es una foto crónica que tiene como soportes documentales la fotografía y la escritura; al enterarnos de la llegada de la caravana, tomamos nuestras cámaras y libretas de campo para poner nuestro conocimiento al servicio social de las y los recién llegados, y, así, caminamos con el éxodo de miles de personas centroamericanas y seguimos su paso por la frontera sur de México.

**Palabras clave:** caravana, migrantes centroamericanos, frontera sur de México, fotografías

**Abstract:** In October 2018, different media outlets announced the peremptory arrival at the southern border of Mexico of thousands of migrants from Central America, the vast majority of whom were Honduran nationals. The migrants decided to make their exodus in a caravan, because, although this option entails risks, walking in a group relaxes the load and expands the possibilities of safe movement within a hostile context, to rebuild, reinvent and resignify a conventional world of domination, and find accommodation in the margins, in the “non-places”, in the non-dwellings. The present work is a photographic chronicle that exploits and connects photography and writing as documentary supports. Upon learning of the arrival of the caravan, we took our cameras and field notebooks to put our knowledge at the social service of the newcomers. Thus, we walked with the exodus of thousands of Central American people and followed their passage along the southern border of Mexico.

**Keywords:** Caravan, Central American Migrants, Southern Border of Mexico, Photographs

**Recibido:** diciembre de 2021; **aceptado:** diciembre de 2021.

**Cómo citar:** Pineda Silva, Angélica, e Iván Francisco Porraz Gómez. “Caminar con el Éxodo migrante centroamericano de 2018: entre sueños, violencias y realidades”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 43 (2021): 143-158. Web.

En octubre de 2018 distintos medios de comunicación anunciaron la perentoria llegada a la frontera sur de México de miles de migrantes provenientes de Centro América, en su gran mayoría de nacionalidad hondureña. Estas personas decidieron hacer su éxodo en caravana, pues, aunque esta opción conlleva riesgos, caminar en grupo distensiona la carga y amplía la posibilidad de dar vuelta a un contexto hostil, para reconstruir, reinventar y resignificar un mundo convencional y de dominio, y encontrar acomodo en los márgenes, en el “no lugar”, en la no morada. Para quienes migran, tomar la decisión de unirse a una caravana resulta una posibilidad mayor de sobrevivencia, pues, al hacerse de manera grupal, hay más visibilidad y cuidados en colectivo.

El presente trabajo es una foto crónica que tiene como soportes documentales la fotografía y la escritura; al enterarnos de la llegada de la caravana, tomamos nuestras cámaras y libretas de campo para poner nuestro conocimiento al servicio social de las y los recién llegados, y, así, caminamos con el éxodo de miles de personas centroamericanas y seguimos su paso por la frontera sur de México en 2018.

Nos acercamos de manera respetuosa y empática a las personas migrantes y entablamos un diálogo con ellas para entender desde su situación lo que pasaba, a la vez que les contábamos que el objetivo de tomar notas y hacer fotografías era visibilizar la caravana y las distintas voces y realidades de sus gentes, con una mirada desde abajo, es decir, desde sus propias experiencias. Antes de que llegara la caravana, nos organizamos con otros y otras profesionales vinculados a la fotografía y la academia para ofrecer comida y agua, así como un espacio de escucha y contención emocional en algunos puntos estratégicos del camino. La cámara fotográfica fue una herramienta aliada y las personas sabían que eran retratadas porque, además de contar con su consentimiento, les íbamos enseñando las imágenes captadas. La cámara siempre estuvo a la vista, expuesta, nunca hubo una intención de hacerla invisible u ocultarla. Las fotografías que presentamos en este trabajo muestran a la gente en esa extraña cotidianidad del éxodo, sin poses y, más bien, resaltando el transcurrir del evento.

Transitar la frontera sin documentos y, a su vez, exigir una circulación no restringida es una tensión constante entre el paso libre y los muros. En balsa de llanta, a nado por las aguas del Río Suchiate o a pie por las calles de Tecún Umán y Ciudad Hidalgo, los migrantes centroamericanos rebasan la frontera.



AVENTARSE A LAS AGUAS DEL SUCHIATE<sup>1</sup>

## Queremos una vida tranquila, El Paso del Coyote



EL PASO DEL COYOTE

<sup>1</sup> Todas las fotografías del presente artículo son nuestras, A.P.S. e I.F.P.G.

El Paso del Coyote está ubicado en la frontera sur de Chiapas, así lo anuncia un letrero pintado con grandes letras sobre un fondo amarillo. Dieciocho escalones conducen a un largo corredor que permite descender al Río Suchiate, el cual divide de manera política a México y Guatemala; del lado mexicano queda Ciudad Hidalgo y del guatemalteco se encuentra la ciudad de Tecún Umán; este es un cruce cotidiano que realizan sin mayores aspavientos ni dificultades día a día cientos de personas de ambas nacionalidades, cuando la razón principal obedece al comercio transfronterizo. Sin embargo, cruzar esta frontera bajo otras condiciones, estar “sin documentos”, como “no ciudadano” o como una persona de estatus “irregular” implica un desafío, un reto mayor.

Las denominadas “caravanas migrantes” o “éxodo centroamericano” en 2018, 2019 y principios de 2020 fueron de nuevo un epicentro de reflexión por su carácter ambivalente: de un lado, el rechazo, y, del otro, la acogida y solidaridad. Contradicción puesta en escena bajo la tensión de la acción que queremos visibilizar en este ejercicio fotográfico y literario para narrar y acompañar los pasos de las y los sujetos centroamericanos que migran.

Nos interesa entrever sus travesías, vivencias y emociones, como sus anhelos y miedos. Nos interesa reconstruir la experiencia de esa “expulsión silenciosa” de los lugares de origen: “Ya estamos acostumbrados”, “hay que aguantar porque somos centroamericanos”. Constituye una precaria relación intersubjetiva donde, en todo caso, se abren espacios para experimentar una cultura que no es propia pero tampoco ajena, una dialéctica irruptiva fragmentada de las fronteras. Vivir el ser “catracho”, “chapín”, o “guanaco”<sup>2</sup> mientras se transita en la frontera.

Nuestra época está marcada por imágenes visuales, definidas por el desarrollo de la información y de las comunicaciones. Se trata de un tiempo que define al mundo como imagen, siendo la imagen una producción deliberada del mercado y de los medios (véase Ahmed, Rogers y Ernst). Es el tiempo de la virtualidad y de la eficaz transferencia de información. Es en este contexto en el que circuló, principalmente en redes sociales (como Facebook), lo que a la postre se convertiría en uno de los detonantes del flujo masivo de personas desde Centroamérica hacia Estados Unidos (EE.UU.). Se trataba de un volante con la imagen de un migrante solitario, con mochila al hombro, que invitaba a acudir a la terminal de autobuses de San Pedro Sula el 12 de octubre de 2018 a las 8 a.m. La difusión de esta información creció y se constituyó en el comienzo de muchas historias de mujeres, hombres, adolescentes, infantes y personas de la tercera edad que acudieron al llamado. Quién o quiénes iniciaron la convocatoria de la caravana es aún hoy en día incierto, tan incierto como los cientos de historias tras cada cuerpo en movimiento (véase Hernández y Porraz s.p.).

La noticia sobre la convocatoria de la caravana fue reproducida por algunos medios nacionales de Honduras; en estos, se decía que la caravana era una forma de complot político del Partido Liberal de Honduras, orquestado por Manuel Zelaya y el periodista y activista Bartolo Fuentes (véase “Gobierno” s.p.),

<sup>2</sup> Catracho se refiere a la manera coloquial de llamar a las personas nacionales de Honduras, chapín a las guatemaltecas y guanacos a las salvadoreñas.

quien acompañó la caravana hasta la frontera de Guatemala y Honduras, donde fue detenido. Según análisis del canal UNETV de Honduras (véase UNETV), se señalaba que el aumento del precio de la canasta básica y la exacerbación de la violencia eran, en verdad, los factores de fondo que propiciaron la movilidad de las personas.

Las historias que relataron las personas migrantes sobre los motivos que definieron su decisión de unirse a la caravana fueron diversas. Durante el tiempo que acompañamos el éxodo centroamericano en octubre de 2018, tuvimos oportunidad de registrar algunas voces de jóvenes, quienes eran mayoría, según se pudo constatar por una encuesta realizada en Tijuana por El Colegio de la Frontera Norte, en la cual, además, se indicaba que el rango de edad era de 18 a 20 años (véase Colegio de la Frontera Norte). Entre este grupo de personas, un factor referido como causa de movilización fue la violencia ejercida por “las maras”, “las pandillas” o “los muchachos”, que también están conformadas por un amplio sector juvenil (véase Hernández y Porras s.p.).

Resulta importante precisar que, para entender el fenómeno de las “maras”, hay que remontarnos a la época de los conflictos armados centroamericanos durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado. Las guerras civiles en la región propiciaron que miles de personas huyeran de la violencia y se dirigieran hacia EE. UU y, después de 1992, el gobierno estadounidense inició un proceso de deportación masiva hacia los países de origen de jóvenes centroamericanos que habían integrado clicas, “pandillas” o agrupamientos juveniles en dicho país (véase Nateras).

Las deportaciones masivas a El Salvador, Honduras y Guatemala favorecieron el reclutamiento de jóvenes en las pandillas Barrio 18 y la Mara Salvatrucha (MS-13). Esta situación propició el nacimiento de una guerra entre pandillas, a la vez que las fuerzas policíacas respondieron con más violencia, lo que produjo una criminalización de los “pandilleros” y los “no pandilleros”, que dejó miles de muertos y desplazados (véase Porraz Gómez, *En los márgenes de la securitización*). En países como El Salvador y Honduras un cuarenta por ciento de la población total son personas entre dieciocho y treinta años, y un veinte por ciento tienen entre treinta y uno y cuarenta años (véase Kinoshian, Albaladejo y Haugaard); sobre la juventud recae, entonces, una fuerte estigmatización que asocia la juventud con el ser o pertenecer a alguna pandilla, lo que ha configurado una vorágine de violencia que se instauró, hasta hoy en día, en la cotidianidad centroamericana.



#### SI NO SON LAS PANDILLAS ES LA POLICÍA

En los múltiples testimonios que recabamos en la zona fronteriza entre México y Guatemala de personas que formaron parte de la caravana migrante en 2018, encontramos una narrativa que contiene el denominador común de la violencia, arropada, sin embargo, por diferentes experiencias: ser desplazado/a por los mareros, ser acosado/a, tener conflictos con ellos, o tener problemas con la policía y los militares, hasta la pobreza y desigualdad histórica en esta región. Javier, un joven migrante originario de San Pedro Sula, Honduras, nos comentó:

Mira vos, allá está rudo para los que somos jóvenes, porque hay pocas oportunidades; de entrada si vives en una colonia o los cantones controlados hay que tener cuidado, los mareros andan detrás de ti; yo conocía a varios cipotes que así se fueron enganchando y ahí estaban; y del gobierno no hay respuesta, al contrario más muertes; por eso decidí estar acá, si vos miras hay varios cipotes, con iguales historias, es porque queremos una vida tranquila. (Javier)

Por su parte, Ricardo, también un joven hondureño, que de forma previa había migrado al interior de su país, nos compartió la compleja situación social que se vivía ahí y que fue detonante para decidir unirse a la caravana:

Sí, bueno, en primer lugar hay en mi país una inseguridad tremenda, asaltan, me asaltaron varias veces. Matan a las personas así, muchas veces no se sabe por qué pues, solamente se van y pum, pum, y se van... yo bien, ¿y usted?, ¡gracias!, así como decimos nosotros en Honduras. Bueno, mi situación fue que yo fui amenazado con mis hijos; primero me golpeó un tipo, enfrente de mis hijos, lo denuncié, entonces el temor

es que él se enterara que yo lo había denunciado. Él se enteró que lo denuncié —quizás por la policía, que es corrupta—; la situación es que llegó a mi casa, entonces cuando él ya se enteró, entonces fue con un machete a mi casa, que me quería matar; entonces, yo me encerré en mi casa con mis hijos, solamente tengo a mi hermana, y ese mismo día salimos de ahí. Y lastimosamente en ese lugar donde yo vivía pues, a esas personas les tienen miedo, bastante, yo nunca demostré miedo, ese es el problema que teníamos, entonces, salimos ese día, o sea, huir, huir, con mis hijos, y dice mi hermana “es mejor que te vayas de aquí”, y ya fue que uno de mis hijos me dijo de esto (se refiere a la caravana) y acá vamos en busca de una vida digna y más tranquila... (Ricardo)

Las motivaciones de varios miembros de la caravana de migrantes para unirse a ella tenían que ver con conflictos con alguien perteneciente a una pandilla, con no querer pertenecer a ellas e incluso, con ajustes de cuentas, o con no querer pagar la seguridad, el cobro de “el derecho al piso” o “la renta”, como se conoce a las extorsiones que cobran estos agrupamientos juveniles (ver Porraz Gómez, “¡Salir a buscarse la vida!”). La caravana también fue un espacio que representó la posibilidad de buscar alternativas a la falta de asistencia social en los países de origen. En ella venían personas acompañadas por familiares enfermos, con la esperanza de que les brindaran los servicios de salud en algún lugar. Vimos también a mujeres embarazadas o con hijos recién nacidos; las y los niños<sup>3</sup> también fueron un grupo numeroso. A este respecto, María, una mujer salvadoreña que venía acompañada por cinco personas menores de edad, compartió:

Pues mire, una de las razones principales por la cual la mayoría nos alejamos de nuestra tierra es por la delincuencia de “las pandillas”, que en los últimos ocho o diez años pues ha proliferado grandemente, y no nos deja poder seguir trabajando o mucho menos convivir propiamente. Empezó más que todo por las extorsiones, que es lo que más está afectando nuestro país, ahorita, se aceptó estar pagando la parte de la extorsión, pues, un día, con tal de poder trabajar y estar libremente, pues, pero posteriormente se fue incrementando más, más, hasta que ya no se pudo dar, fue incrementando, ya al final no se podía, ya iba a dar más el margen de “renta” [extorsión] de ellos, que de ganancias que yo iba a estar teniendo, lo otro fue que mi marido se murió, estaba enfermo y yo me quedé con estos tres niños, y pues también me traigo a los otros dos [hijos] de mi hermana, porque lo que platicamos es que tengan una vida; bien, pues, lo más digno que pueda tenerse, porque allá ya no sé puede vivir mucho... (María)

## **Caminar con el éxodo migrante: transitar y cruzar la frontera sur**

Las caravanas migrantes, tanto la del 2018 como la 2019 y la de inicios de 2020, constituyeron un fenómeno social que puso en juego narrativas, experiencias e imaginarios disímiles. El éxodo centroamericano devino en un fenómeno que posibilitó manifestaciones empáticas, pero también de hostilidad, rechazo e indiferencia. La respuesta de la sociedad civil, colectivos y redes religiosas

<sup>3</sup> Según datos del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) en 2018, unos 2 300 niños migrantes llegaron a México entre el 19 y 22 de octubre, en la caravana de migrantes (véase Unicef).

frente a la presencia de los migrantes centroamericanos organizados en caravanas oscila entre el temor de que estos puedan estar adscritos a grupos que provocan el miedo social, pero también la convicción de que quienes migran son sujetos vulnerables que apelan a la solidaridad y a los cuales se les debe tender la mano.



#### EL PUENTE ABARROTADO

Las y los primeros integrantes de la caravana llegaron a la frontera entre Guatemala y México la tarde del 18 de octubre de 2018, visibilizándose a las orillas del río Suchiate, del lado de Tecún Úman. La masividad de su presencia generó una tensa calma, sobre todo en los municipios mexicanos de Huixtla, Mazatán, Ciudad Hidalgo y Tapachula, todos ellos pertenecientes a la región del Soconusco en Chiapas; por ello, se suspendieron las actividades educativas y laborales entre dos y tres días. En Tapachula, por ejemplo, las calles lucían semivacías, la gente estaba a la expectativa y, por su parte, los medios de comunicación locales contribuyeron en gran medida a la circulación parcializada de la información, lo que condicionó la creencia de que la caravana migrante era una amenaza real e inminente. Periódicos y noticieros exhibieron de modo amarillista las fotografías de las personas integrantes de la caravana, a lo que se sumó la información de las radios. En muchos sentidos, dichos medios de comunicación se constituyeron como dispositivos estratégicos para la socialización de un imaginario colectivo del miedo hacia los migrantes centroamericanos en su encuentro con la sociedad local y fronteriza.

Pese a la decisión del gobierno federal mexicano de contener la caravana y actos de racismo y xenofobia que mostraron algunos empresarios locales y



sectores de la sociedad civil local, también se hizo presente el auxilio, con hechos de solidaridad que fueron en aumento a medida que llegaban más y más migrantes. La mayoría transitó por el puente Rodolfo Flores, que se encuentra entre Tecún Úman, Guatemala y Ciudad Hidalgo, Chiapas, mientras que otros cruzaron en las llamadas “balsas”, un medio de transporte construido con grandes flotadores de llantas que se utiliza para cruzar mercancías y personas por el río Suchiate. También, varios hombres jóvenes se lanzaron desde el puente hacia el río. Poco a poco se dimensionó la magnitud de la caravana: según los primeros reportes de la protección civil del municipio de Ciudad Hidalgo, se trataba de un contingente de entre seis y ocho mil personas.



#### ANDAR EL ÉXODO

Empero las vicisitudes para cruzar al territorio mexicano, al llegar al parque central de Ciudad Hidalgo notamos en las personas migrantes un aire festivo. La ayuda llegó de parte de la sociedad civil y grupos religiosos católicos y evangélicos (véase “Pueblos” s.p.), las barreras ideológicas se deshicieron ya que lo importante era colaborar. Nosotros, a su vez, nos reflejamos en los rostros exhaustos, los pies ampollados y desgastados, las miradas de alegría y confusión de un pueblo en éxodo.

En medio del calor, el pasmo y el asombro, sonaron las primeras notas de Sopa de Caracol, interpretada por la marimba municipal de Ciudad Hidalgo, tonada de la Banda Hondureña Banda Blanca, que, de cierta manera, puede considerarse un himno latinoamericano de alegría; rápido la muchedumbre hizo un círculo y se dio paso a la danza y la algarabía. Con el parque colmado de euforia, la fiesta acompañó la tarde: se había cruzado a territorio mexicano.



#### CATARSIS EN CLAVE DE SOPA DE CARACOL

Juan, hombre adulto, habitante de Ciudad Hidalgo, fue una de las tantas personas que llegó al parque para ayudar:

Yo vine con el grupo de reflexión de una colonia acá cerca, estamos entregando alimentos, frijoles, tortilla y café, lo que se pueda, llevo muchos años viviendo acá y nunca había visto pasar a tanta gente, hay que ayudarlos, son humanos y vienen de acá cerca, mire usted tanta gente huyendo de sus países por hambre. (Juan)

Mientras Juan seguía en su tarea de repartir alimentos, Carlos se acercó para contarnos cómo su práctica solidaria estaba vinculaba con la experiencia de migración familiar; de manera indirecta, se establecía un vínculo con la caravana migrante a partir de la vivencia de sus hijos en los Estados Unidos:

Es mucha gente, pero pues acá hay bastante gente buena apoyando, también veo a muchos niños, yo vengo a apoyar en lo que pueda, la verdad es que muchos de ellos también me recuerdan a mis hijos que están en Estados Unidos, lo que tienen que sufrir para llegar hasta allá en la otra frontera. (Juan)

A medida que transcurría el tiempo y seguían llegando las personas migrantes, la caravana fue reorganizándose poco a poco, conformándose comisiones de seguridad y salud para sobrevivir en el camino. Los líderes manifestaban que fueron elegidos de forma voluntaria, identificándose con un chaleco verde.



#### LLAMADO A LA ORGANIZACIÓN, CHALECOS VERDES

Tras descansar y pasar una o dos noches, el siguiente punto de parada en la ruta migrante fue Metapa de Domínguez, también en el estado de Chiapas, donde se instaló un punto de control por encargo de policías federales y agentes del Instituto Nacional de Migración, escenario que provocó que la situación se tensara por un momento. De manera reiterada, los agentes de migración ofrecieron transporte para trasladar a las personas a la Estación Migratoria Siglo XXI<sup>4</sup> en Tapachula, oferta que los migrantes no aceptaron. Mientras tanto, a la orilla de la carretera no cesaban las muestras de solidaridad, se regalaba tortillas, frijol, sándwiches, agua, ropa, lo que se tenía a la mano, y tal y como sucedió en el parque de Ciudad Hidalgo, en Metapa les dio la bienvenida a las y los exhaustos migrantes una banda de música local.

<sup>4</sup> Las estancias y estaciones migratorias son instalaciones pertenecientes al Instituto Nacional de Migración en las que las personas esperan mientras su procedimiento administrativo migratorio se resuelve. En los hechos, son centros de detención en los que el conjunto migrante aguarda el proceso de deportación.



#### SOLIDARIDAD

La siguiente Tapachula, la famosa Perla del Soconusco, una de las ciudades fronterizas más importantes del sur de México, conocida en persona por algunos de los migrantes y solo de oídas por otros. En esta, se teje una narrativa delictiva frente al conjunto centroamericano, la cual se deriva de las estrategias oficiales de combate a la inseguridad o la delincuencia. Los medios de comunicación tapachultecos jugaron un papel importante al generar miedo y confusión entre la población local. A raíz de las noticias difundidas, muchos negocios cerca del Parque Miguel Hidalgo cerraron y por momentos el transporte público se suspendió; se rumoreaba mucho. En todo caso, distintos colectivos sociales, así como personas particulares, hicieron presencia fraterna para apoyar, regalar comida, agua y pañales para los bebés.

Con la llegada de la caravana migrante a Tapachula, también llegó una gran cantidad de medios de comunicación nacionales e internacionales, de entre los cuales destacó en especial el medio hondureño que transmitía una vez al día en vivo por las redes sociales, coordinado por el reportero César Silva en su programa “Caminando con Silva” de la televisión UNETV; valga mencionar que el periodista acompañó la caravana hasta el estado de Oaxaca con su programa.

## Caravanas van... Caravanas vienen...



**ALEGRÍA DE FRIJOLES CON TORTILLA**

En cada ciudad a la que las personas migrantes llegaron, hicieron suyos los espacios, las calles, los parques. Aunque hubo ciertas tensiones generadas en gran medida por el manejo parcializado de la información, siempre se generaron redes de solidaridad, un tejido fuerte entre las y los más de ocho mil caminantes, a la vez que un trenzado con de lugareños de las distintas localidades del sur de México: Ciudad Hidalgo, Metapa de Domínguez, Tapachula.

A su paso, la caravana integró también a más personas, como Jorge, por ejemplo, un solicitante de la condición de refugiado que vivía en Tapachula desde 2017, y que con la marcha del éxodo en 2018 decidió unirse con su familia. Para quienes migraban por primera vez, fue grata la sorpresa del apoyo recibido, la hermandad mexicana alivió un tanto la pesada carga. Vimos a varias personas que, con un aire entre festivo y preocupado, ojeaban mapas y sacaban cuentas del camino andado, pero también del que aún faltaba por atravesar para llegar a la frontera norte, “al gabacho” y así poder alcanzar el famoso “sueño americano”.

Entre el calor apabullante del sol abrasador característico de esta región del Soconusco, vemos alejarse los pies cansados en contraste con la férrea convicción de llegar a su destino, así este sea al otro lado del país. Ondeaba en manos de un hombre joven una improvisada hasta que tiene por bandera un cuarteto mesoamericano: Honduras, Guatemala, El Salvador y México. La determinación hace carrera. La canción de Jimmy Golden (2018) suena una y otra, y otra vez,

como banda sonora de este escrito; la escuchaban los y las migrantes, fue por ellos y ellas que la conocimos. Fiel a su realidad, así dice la letra:

Caravana migrante dos mil dieciocho, ven, únete y acompáñanos, que la lucha es de todos, pueblos sin fronteras.

Un sueño, un sueño que llevamos todos, nosotros los centroamericanos

No saben cómo sufrimos, no saben

¿Por qué nos matan? ¿Por qué nos asesinan?, si somos la esperanza de América Latina

Manchadas de rojo están las fronteras, porque ahí se mata a la clase obrera

Y no tienen consciencia, nos hemos visto obligados a tomar rutas peligrosas, donde hay abusos y mucha violencia

Y el gobierno se queda callado y no dice nada

Son muchos los hermanos que en el camino han quedado

Unos mutilados y otros nunca los encontraron

Queremos justicia tenemos derecho a la vida y a migrar todos con dignidad

Hermano mexicano ustedes son mí son latino

Solo queremos libretas y libertad para nosotros

Honduras, Guatemala, Belice y El Salvador y Nicaragua

también somos seres humanos

¿Por qué nos matan? ¿Por qué nos asesinan?, si somos la esperanza de América Latina

Manchadas de rojo están las fronteras, porque ahí se mata a la clase obrera

Es que este es el trato, que la unión hace la fuerza y la lucha es todos,

no estamos solos, a nuestro lado nuestro señor Jesucristo

bendiciendo siempre el camino

cuando corazones de personas que sin conocernos nos esperan,

nos quitan el frío y el hambre

gracias, padre por ser tan fiel y bondadoso con nosotros los centroamericanos

¿Por qué nos matan? ¿Por qué nos asesinan?, si somos la esperanza de América Latina

Manchadas de rojo están las fronteras, porque ahí se mata a la clase obrera.

(Golden)



CUARTETO MESOAMERICANO DE BANDERAS

## Obras citadas

- Ahmed, Azam, Katie Rogers y Jeff Ernst. “El camino de la caravana migrante: de disputa en Honduras a escándalo internacional”. *The New York Times* 26 de octubre 2018: s.p. Web.
- El Colegio de la Frontera Norte. *La caravana de migrantes centroamericanos en Tijuana 2018 (Primera etapa) (Documento de Coyuntura)*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2018. Impreso.
- “Gobierno señala a Bartolo Fuentes de incitar caravana de migrantes y pide al Ministerio Público actuar”. *El Heraldo de Honduras* 19 de octubre 2018: s.p. Web.
- Golden, Jimmy. “Caravana migrante”. *YouTube*. 2018. Web.
- Hernández-López, Rafael Alonso, e Iván Francisco Porraz Gómez. “De la xenofobia a la solidaridad: etnografías fronterizas de la caravana migrante”. *Frontera Norte* 32 (2020): s.p. Web.
- Javier. Entrevista personal. 21 de octubre 2018, Suchiate, Chiapas.
- Juan. Entrevista personal. Octubre de 2018. Ciudad Hidalgo, Chiapas.
- Kinosian, Sarah, Angelika Albaladejo y Lisa Haugaard. *La violencia en El Salvador: no hay una solución sencilla*. El Salvador: Center For Internacional Policy Latin America Working Group Education Found, 2016. Impreso.
- María. Entrevista personal. 21 de octubre de 2018. Tapachula, Chiapas.
- Nateras, Alfredo. *Vivo por mi madre y muero por mi barrio. Significados de la violencia y la muerte en el Barrio 18 y la Mara Salvatrucha*. México: Sedesol/Imjuve/Uam, 2014. Impreso.

- Porraz Gómez, Iván Francisco. *En los márgenes de la securitización. Ser joven migrante en el sur en el siglo XXI*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2017. Impreso.
- Porraz Gómez, Iván Francisco. “¡Salir a buscarse la vida! La experiencia de algunos jóvenes centroamericanos en Tapachula, Chiapas”. *Chiapas Paralelo* 11 de julio 2019: s.p. Web.
- “Pueblos de Chiapas reciben con mano de obra a los migrantes: donan ropa, comida, medicinas”. *Sin Embargo* 23 de octubre 2018: s.p. Web.
- Ricardo. Entrevista personal. 21 de octubre 2018, Suchiate, Chiapas.
- UNETV. “Canal de televisión digital”. *UNETV* (Tegucigalpa, Honduras). 20 de octubre 2018. Web.
- Unicef. *En México los niños que viajan con la caravana migrante siguen necesitando ayuda*. México: Unicef, 2018. Impreso.